

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

GEOGRAFÍA.

Investigaciones sobre la antigua isla Atlántida y la existencia de un mar Mediterráneo en el centro del Africa: sacadas de los viages de Ali-Bey-el Abassi.

Antes de visitar la parte occidental del Africa, el estudio meditado de la geografía física de aquella parte del mundo, comparada con las nociones que la tradición y la historia nos han transmitido sobre las grandes revoluciones del globo, y algunos indicios suministrados por los geógrafos y viajeros modernos sobre la parte interior de aquel continente, me condujeron casi simultáneamente á dos ideas, que derivadas de un mismo principio y prestándose un mutuo apoyo, concurren á establecer un grado de probabilidad mayor que el que se podia esperar en un asunto de esta naturaleza. Pensé, pues: 1.º que la antigua Atlántida se componia de la cadena que forma el monte Atlas. 2.º que existe en Africa un mar Mediterráneo, que semejante al mar Caspio, carece de comunicacion con los otros mares (1).

Aunque ningun viajero europeo ha penetrado en el Sahhara ó gran desierto de Africa, hai bastantes datos para creer que de norte á sur no lo corta ninguna cadena de montañas que ligue las del monte Atlas con el de Kong y con el que limita el desierto por la parte del Sud-Este, estendiéndose hasta la Abysinia. El monte Atlas, rodeado por todas partes de mares y desiertos, forma una verdadera isla separada enteramente de las otras montañas del Africa. Estos desiertos no se componen como los de Tartaria del *humus depauperatus* de Lineo, es decir, tierra que á fuerza de producir ha quedado privada de las moléculas orgánicas necesarias á la vegetacion. En los desiertos que estan al norte y al oeste del monte no he visto mas que grandes capas de barro glutinoso que tengo por producto volcánico submarino, llanuras de arena movediza compuesta de un polvo silíceo de escuarzo y feldespato mezclado con vestigios de conchas

(1) Lo relativo á la existencia de un mar interior en Africa se insertará en otro número de la Crónica.

finisimas y bancos de marga calcárea muy moderna que probablemente no es mas que la aglomeracion de la arena y de los vestigios animales. Es cierto que no he visto allí restos enteros de animales marinos; pero mi situacion me impedia hacer investigaciones seguidas, y es ademas probable que si estos restos existen no podrán hallarse sino á una gran profundidad al sur y al oeste del monte, puesto que el furor de las olas pulveriza todo lo que en aquellos mares sale de la superficie del agua. Este choque de las olas es tan terrible, que aun en la calma mas perfecta, cuando la mar parece tranquila de lejos, se ven levantarse montañas espumosas de cincuenta y sesenta pies de altura, no solo en la costa en que hai piedras, sino aun en las playas arenosas. No me detendré á examinar las causas de este fenómeno que deben buscarse á mi ver en el movimiento general de la gran masa de aguas del océano, aumentado ó disminuido por la proyeccion de las costas; pero estos resultados se deben tener presentes en la cuestion actual.

Cuando la mar hiere suavemente una orilla, las conchas y los zoofitos se establecen en ella; las plantas marinas arraigan fácilmente; estas y los animales se multiplican; la descomposicion sucesiva de estos cuerpos orgánicos abona el terreno, facilita las generaciones futuras, y de la acumulacion de estos despojos durante muchos siglos, resulta en fin una tierra vegetal cargada de moléculas orgánicas, y apta para el alimento y la vida de los animales terrestres que deben servir para el alimento del hombre. Pero cuando por el contrario la mar rompe con ímpetu contra una costa, los animales marinos huyen de ella como de un escollo peligroso; las plantas marinas no pueden fijarse; el infeliz animal, ó la planta que las corrientes llevan á aquellos sitios, perecen víctimas del furor de las olas, y sus fragmentos se esparcen á grandes distancias. Si por algun accidente esta costa queda descubierta y fuera del agua, no puede presentar mas que un conjunto inconerente, incapaz de dar abrigo á plantas y á animales.

En semejante situacion se halla una parte de las costas de Marruecos. Tanger está



rodeado de arena igualmente que Rabat; y Mogador, que es el punto mar meridional de mis viages, está colocado en medio de un pequeño desierto, cuya arena forma colinas movedizas, bastante elevadas. Estas llanuras arenosas son depósitos de la mar que se retira poco á poco de aquellas orillas. Lentamente se van cegando la bahía de Tanger, el río de Rabat y el canal de Mogador. Los fondeaderos, que cada día son mas estrechos, confirman esta opinion: á cada instante se ven torbellinos de arena arrebatados de las orillas del mar por los ponientes, format elevaciones donde no las habia, sin que jamás las deshaga un viento contrario. Por consiguiente si el Sahhara ó gran desierto no es más que una repetición en grande de los pequeños arriba mencionados, léjos de componerse del *humus depauperatus* de Lineo, no es más que una superficie de arena abandonada por las aguas.

Esta congetura toca en evidencia si se tiene presente la poca elevacion del Sahhara sobre el nivel del mar. Todos los rios que del Atlas bajan al desierto por el norte, se pierden sin llegar á la mar por falta de inclinacion en los terrenos. Lo mismo hacen todos los demas corrientes que de diversos puntos del Africa se precipitan en el mismo receptáculo. Estas consideraciones, comparadas con el gran número de conchas que se hallan en el desierto, con la considerable cantidad de sal esparcida en él, y con otros hechos observados por mí mismo, me hacen creer que el Sahhara ha sido una mar hasta unos tiempos muy cercanos á los nuestros si se comparan con las grandes épocas de la naturaleza, y entonces es claro que la cadena del monte Atlas forma una isla.

Esta cordillera se llama por los habitantes *Tedla*, nombre que escrito sin vocales, segun el uso de las lenguas de oriente, puede pronunciarse *Aidla*; los griegos le añadirian una *s*, segun el genio de su idioma; y he aquí un nombre conservado hasta nuestros días desde la primera antigüedad tradicional. En los autores y cartas antiguas, las mares que rodean el Africa por el levante, el mediodia y el occidente se designan con el nombre de mar Atlántico: supuesto que el Atlas daba su nombre á unas mares tan remotas, con mas motivo lo daría al mar de Sahhara que bañaba sus costas, y entonces la isla Atlántida se presenta rodeada por los mares Atlántico y Mediterráneo, ofreciendo exactamente la primera circunstancia que refirió á Platon el sacerdote de Sais, el cual le dijo que aquella isla estaba situada á

las orillas del mar Atlántico. Otra de sus particularidades era que se hallaba enfrente de la embocadura que los griegos llaman las columnas de Hércules. Esta embocadura no ha podido ser otra que el estrecho de Gibraltar, y el pequeño Atlas, ramificacion de la cadena que se estiende hasta Tetuan, llena exactamente la segunda condicion. Esta isla era mas estendida que la Libia y el Asia juntas, estension analoga á la de las dos cadenas del Atlas. El sacerdote de Sais añade que de la Atlántida los viajeros podian pasar á otras islas, y de estas al continente. Es claro que el gran número de islas del Mediterráneo podia facilitar las comunicaciones entre la Atlántida y los continentes de Europa y Asia bañados por la misma mar, tanto mas cuanto que en el estado floreciente en que se supone que estaban los reyes atlánticos, debian estender su dominio sobre las islas vecinas para que las sirvieran de escalas, segun las espresiones del sacerdote de Sais. El dominio de los reyes atlánticos, establecido por una parte en la Libia hasta Egipto y por otro hasta la Tirrenia, y sus amenazas contra los griegos, concuerdan perfectamente con la posicion de esta isla, situada en la línea central del país, y con su grande poblacion.

Se puede oponer á este sistema una sola objecion, que parece á primera vista capaz de destruirlo; tal es la desaparición de la isla, ocasionada, segun el citado sacerdote, por horribles temblores de tierra y por desastrosas inundaciones. La isla en efecto ha cesado de existir puesto que está convertida en continente: es posible que algunas de sus partes hayan sido sumergidas por temblores de tierra, como la porcion que llenaba el espacio ocupado hoy por el golfo de Trípoli. Los grandes bancos que aun en él existen apoyarian mi hipótesis si se consideran como restos de una tierra sumergida. En cuanto á la aniquilacion total en veinte y cuatro horas de una isla tan estendida como se supone la Atlántida, y de sus montañas, es un suceso que no puede admitir el que se haga cargo de los inmensos abismos que seria forzoso suponer para concebir un efecto tan prodigioso; suposicion absolutamente gratuita y de ningun modo apoyada en otros hechos análogos sacados de la Historia natural.

Pudiera amontonar pruebas sobre pruebas y ratiocinios sobre ratiocinios en apoyo de mi sistema; pero no queriendo tratar esta cuestion sino como accesoria y dependiente de la de la existencia de un mar en lo interior del Africa, dejo la solucion de la primera á los sa-

bios críticos que la han analizado. Me sería fácil probar que ninguno de los sistemas imaginados hasta ahora para explicar la existencia de la Atlántida conviene con los datos que nos ha dejado la antigüedad.

MÚSICA.

Los hombres que sepan dar su verdadero precio á los progresos de las artes, y calcular el influjo de estas en la civilizacion, no mirarán sin satisfaccion los adelantos que hace entre nosotros la que mas dispone el alma á impresiones suaves, la que mas la aleja del dominio de las pasiones, la que reúne las mas sublimes teorías científicas á un inefable é inocentísimo recreo. Si la condicion del hombre exige para el perfecto equilibrio de sus facultades intelectuales y morales que se interpolen con los trabajos serios otros menos intensos y profundos; si el reposo que ocasionan las brillantes concepciones de la fantasía egerce el mas saludable influjo en la solidez de los pensamientos y en los sentimientos del corazon, ¿ qué parte de los conocimientos humanos puede satisfacer mas completamente que la música tan dignos obgetos? Ella es entre todas las artes la que menos necesita de los ausilios externos, la que mas puede vivir sin el estímulo de los aplausos, y la única entre ellas que goza como noble prerogativa la dichosa imposibilidad de espresar las ideas falsas, los sentimientos inmorales, las pasiones que envilecen y degradan. Sus modelos no están en los límites del universo visible: la inspiracion los descubre en el mundo de las inteligencias, sin que los sentidos le presenten tipos determinados. El lenguaje no puede espresar los recursos que la música emplea, ni nombrar las ideas que despierta, ni aquella delicia vaga, sin obgeto, sin término, sin cansancio, que insinúa suavemente por las vibraciones del oido á lo mas íntimo del corazon.

Á estas reflexiones me he abandonado casi insensiblemente al tomar la pluma para dar al público dos anuncios que prueban como se va generalizando el gusto de la buena música y perfeccionándose su estudio, puesto que algunas personas que por su sexo, por su clase y por su carrera parecían ajenas del trabajo de la composicion se consagran á él y en él obtienen el éxito mas feliz. Se han publicado en Madrid las piezas siguientes: el Eco, cancion de D. F. E. Castrillon, puesta en música con acompañamiento de piano forte por la señora Doña

María de los Dolores Estepar de Acedo Rico, grabada por B. Wirms; tres grandes Duos concertantes para violin y guitarra, ópera 9.^a del Caballero Moretti, grabado por el referido Wirms; temas con variaciones para el harpa del Conde Roberto Qualemberg, Caballero de la Orden Real de las dos Sicilias; Duo para dos harpas del mismo autor, impresos en Milan; Polaca para forte piano por T. T. Dymak, grabada por Wirms, las cuales, con las demas obras de los mismos autores, se hallan en el almacén de música de la carrera de San Gerónimo. Estas composiciones salen del orden comun de las que andan en manos de todos los aficionados: hay en ellas originalidad de ideas, cantos agradables, y sencillez y gusto en los acompañamientos.

Al mismo tiempo se ha publicado en Barcelona el prospecto de un periódico de música, en el que se darán á los aficionados al canto todas las obras que la opinion pública designe como mejores en esta parte, sin omitir los oratorios sacros de mejor gusto que pertenecen al culto divino. La letra italiana se traducirá en castellano de modo que pueda cantarse con la música á que pertenece, añadiendo tambien en el mismo idioma pátrio letrillas sobre asuntos diferentes.

Barcelona tiene para los filo-armónicos la ventaja de poseer una compañía italiana, compuesta de excelentes artistas, que no solamente egecutan las mejores obras de los autores italianos, sino que las egecutan con el estilo que les conviene. Allí no se prodigan aplausos á los gorgoros de mal gusto, ni se altera por el capricho de los músicos y cantores la pureza del canto original, ni se forman ridiculos *pasticcios* con piezas de diferentes autores.

VARIEDADES.

EL BUEN HOMBRE.

Cuento moral.

Cleon ha muerto: lo siento mucho. La sociedad pierde un buen hombre. Durante toda su vida no hizo, no dijo, no pensó sino lo que podia ser del agrado de las personas con quienes vivia. Tenia una de aquellas almas suaves y flexibles que reciben todas las impresiones sin conservar ninguna. Su imaginacion era alegre, viva, sensible: en ella se pintaban todas las ideas con facilidad, y se revestian de los colores mas agradables. Parecia que amaba á todos cuantos lo conocian, y estos creian tambien que lo amaban.

Tuvo un sin número de aficiones favoritas, sin una sola pasión dominante, porque sus principios estaban en su cabeza y ninguno había arraigado en su corazón: ninguno arreglaba sus sentimientos ni determinaba sus inclinaciones. Gustaba de chancear; pero jamás dirigía sus chanzas contra sus amigos sino cuando estaban ausentes. En estas ocasiones su objeto era hacer reír, y siempre lo lograba. Sacrificaba con facilidad sus sentimientos y sus opiniones á los de los otros, porque no tenía la vanidad de defender su modo de pensar, corriendo el peligro de incomodar al que pensaba de otro modo. Tenía un entendimiento agudo y conocimientos vastos; pero si entraba en conversacion con hombre de mas importancia que él, los empleaba en hacer lucir los de este, obscureciendo los suyos. Como su salud no era robusta, se deterioró notablemente con la continua asistencia á los banquetes de sus amigos, en cuyas circunstancias sobresalía en complacer y hacer honor al que convidaba, pues comía, charlaba, servía, trinchaba, bebía, brindaba, adulaba y satirizaba á un tiempo. En una de estas ocurrencias inspiró una pasión violenta á Brigida, viuda rica, que lo atrajo á su casa y le prodigó sus bienes y su amistad. Pagó sus deudas, lo vistió, lo enriqueció y se empobreció á sí misma con la esperanza de que Cleon le daría su mano: en efecto, iba á pensar en ello maduramente, cuando se le proporcionó una novia joven, rica y llena de gracias. Vaciló algun tiempo, pero todos se rieron de su delicadeza: entonces se resolvió y aceptó la mano de Julia, mientras que Brigida, arruinada y devorada por sus remordimientos, murió de pesadumbre en una miserable guardilla. Cleon lo sintió mucho, porque era un buen hombre.

Julia quería con extremo á su marido, y este no podía acostumbrarse á las exigencias, á los zelos, á los caprichos amorosos de su consorte. Le dijo que era menester vivir como buenos amigos, lección dolorosa al principio para Julia; pero el tiempo y el ejemplo de su buen marido la acostumbraron. Cleon introdujo en su casa á un hombre mui rico y mui generoso: este cuidaba de aumentar los muebles de Cleon, las provisiones de su despensa y las galas de su esposa. Cleon se lo agradecía mucho, porque ¡era tan buen hombre!

Hubo disturbios en el matrimonio, pero Cleon no tuvo la culpa, pues todo lo llevaba con indulgencia sino la petulancia de su mujer, la cual, refñida con el amigo rico, de-

seaba tener otro que le sucediese. Al cabo de algunos años se separaron los consortes, llenos de deudas y de amarguras, pero ni unas ni otras turbaron la paz ni convirtieron en llanto la eterna risa de Cleon: el cual continuó siendo un buen hombre.

COMERCIO.

El 14 de Mayo entró en Barcelona, procedente de Puerto Rico, en cincuenta y dos dias el laud español *Santo Cristo del Grao* con azúcar, cacao y cueros. El 18 del mismo mes entró en Málaga, procedente de la Habana, el bergantin español *la Joven Maria* con azúcar y cueros, y el 20 lo efectuó el bergantin *Veraacruz*, de la misma procedencia, con azúcar, cueros y palo campeche.

— El precio de granos baja considerablemente en casi todas las provincias. Á mediados del mes de Mayo estaba en Cádiz el trigo superior á bordo de 75 á 85 rs. vn. fanega; en Xerez á 80, y en Alicante el cahiz de 28 á 29.

— Los principales frutos coloniales estaban á fines del mismo mes en Cádiz á los precios siguientes: azúcar de la Habana, arroba rs. plata 34 á 40, y 36 á 42; blanca +1 á +5, terciada 34 á 36; cacao caracas, fanega ps. 62 á 64; guayaquil 26 á 27; café, quintal ps. fs. 16 á 18; bálsamo del Perú, libra. rs. plata 27 á 29; tolú 14; copal 12.

AVISO LITERARIO.

Un sugeto que se interesa en la propagacion de los conocimientos de la historia natural ha emprendido continuar la traducción de la que escribió en frances el Conde de Buffon. Tiene ya concluido el primer tomo de las aves, que es la parte que se propone traducir, y lo avisa al público con dos fines: el primero para no perder tiempo ni trabajo, y el segundo para no entrar en concurrencia con nadie, pues sabe medir el trabajo con las fuerzas, y conoce hasta dónde alcanzan las suyas. Si no hubiere concurrente á la empresa, verá el público una muestra de su trabajo, y su juicio será el que decida si es ó no capaz de continuar dignamente lo que empezó el señor Clavijo.

(Artículo remitido.)

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.